

TELEGRAMAS.

AGENCIA HAVAS.

PARIS, 16th. — President Carnot has arrived at this city on his return from his trip to Cherbourg and Brest. He received the welcome of the most unimpaired Government.

Berlin, 16th. — Herr von Maltzahn-Sultz has been appointed Minister of Finance to the Empire.

Buenos Aires, 17th. — The cable between this city and Montevideo is interrupted.

PARIS, setiembre 16. — El presidente Carnot, llegó a esta capital de regreso de su viaje a Cherburgo y Brest.

En todas partes recibió las pruebas más inequívocas de la estima que el pueblo francés le tiene.

Berlín, 16. — El señor de Maltzahn-Sultz ha sido nombrado Ministro de Hacienda del imperio.

Buenos Aires, 17. — El cable entre esta ciudad y Montevideo se halla interrumpido.

REVISTA DE LA PRENSA.

EL ESTADANTE CATÓLICO. — Setiembre 16. — Refuta algunas ideas de un juicio sobre la Universidad Católica. Rechaza que sin sólido fundamento la Libertad Electoral sospeche que la nueva Universidad, lejos de dar impulso a la ciencia, lo retardará y aniquilará.

En su parte final espone los propósitos que se han tenido en vista para fundar la Universidad Católica por medio de los párrocos de los pueblos.

Si se funda una universidad libre, es evidente que no ha de ser para la juventud de los que se encuentran en la universidad de ahora. El propósito que se tiene en vista es dar a la juventud una instrucción sacra y cristiana y tan vasta y sólida como la de la universidad actual, a la vez digna y fructuosa competencia.

Para apreciar lo que será la universidad no se ha de ir a buscar argumentos en una época remota y en una materia que no tiene relación con el presente; lo que queremos formar concepto cabal de lo que será, léase los decretos que la han creado y los discursos en que se ha explicado y conocido amplíamente.

En vista de estas consideraciones, no faltará razón para ver mala fe en los ataques que con ligereza e inexactitud se hacen que con presiones se hacen a una obra que deben aplaudir todos los hombres de progreso.

EL INDEPENDIENTE. — Setiembre 16. — Censura el hecho escandaloso de permitir a un ex-comandante de policía del departamento de Arica, juzgado y condenado por el Jefe del Crimen respectivo a cinco años de prisión, que se le permitiera salir de su prisión y que se le permitiera salir de su prisión y que se le permitiera salir de su prisión.

LA LIBERTAD ELECTORAL. — Setiembre 16. — Manifiesta las graves consecuencias del mantenimiento de la ley de los billetes fiscales, hecha por circunstancias accidentales, e indica la utilidad de volver al régimen metódico.

LA TRIBUNA. — Setiembre 16. — Deplorea en su artículo de fondo la muerte de don Antonio Sarmiento, haciendo alusiones a sus rasgos como publicista, como educador y como político.

Vapor de Europa.

(Noticias traídas por el Acconagary, que alcanzan hasta el 13 de agosto.)

ALEMANIA.

El viaje de Guillermo II a Roma.

Las entrevistas del nuevo emperador con Leon XIII y con el rey Humberto, en la ciudad que es hoy a la vez capital del orbe católico y del reino de Italia, ha suscitado, como es sabido, algunas serenas dificultades, que a pesar de un amistoso arreglo.

En el Quirinal y en el Vaticano se empiezan ya los preparativos para recibir dignamente a Guillermo II, a la manera que lo fué en 1885 su augusto padre Federico III, Kronprinz entonces.

No deja, pues, de ser interesante recordar, en vista de los sucesos próximos, lo que fueron los pasados.

Las vistas de los soberanos a Roma.

Con ser el rey Humberto muy querido en las cortes europeas, apenas ha recibido en la capital de su estado las visitas de emperadores y reyes y príncipes. La coincidencia de las dos cortes, en la actualidad, que se pueden ser venidas cuando se trata de soberanos que no son católicos, se presentan como insuperables cuando los esfuerzos y solicitudes de sus súbditos espirituales del pontífice romano.

Tal motivo demoró indefinidamente la visita del emperador Francisco José; no fué otro el impedimento para la del rey Alfonso XIII, ni otra la causa por la que la reina María Pia de Portugal, hermana, según es sabido, del rey Humberto, aun con ser muy ferviente católica, no pudo llegar a postorarse a los pies de Leon XIII.

Solamente los emperadores o reyes o príncipes que no son católicos pueden lograr el acceso simultáneo a los dos santos rosales. No sin pasar por condiciones sumamente difíciles.

Recordamos:

Ceremonial adoptado.

La visita del Kronprinz a Roma en 1885 sirvió para sentar precedentes muy útiles en la ocasión actual, y para dar lugar a recuerdos que siempre se se ofrecen análogos.

El ceremonial de entonces fué complicado, pero a la vez la fortuna que satisficieron a todos. Al cardenal Borromeo se le debió el aplauso, pues él inventó la fórmula deseada.

En el momento en que el tren especial que conducía al Kronprinz por la estación de Grosseto, en la antigua frontera de los estados pontificios, el príncipe envió al Papa un despacho telegráfico anunciándole su próxima visita. De tal manera que se indicó a la prensa y al pueblo que se trataba de la visita de un príncipe alemán, y no de un príncipe de la casa de Borbone, ministro de Prusia en el Vaticano.

Quiérola o no, el príncipe de Battenberg es un pretendiente y la política alemana se ve en los asuntos de Bulgaria. Su hijo y nieto, que en la actualidad estas razones tienden a un solo objeto: la consolidación de la liga que une a las potencias centrales de Europa, y que la política alemana procura por esas potencias no puede llegar a la realización completa de su programa sino se mantiene a Rusia en el estado de simpatía oficial que ha existido siempre entre ellas.

Desde entonces las cosas han mudado bastante. Leon XIII sabe ya hasta qué punto puede confiar en las promesas de una alianza que se concertó solamente para mover a los germanos a pasar los Alpes.

Guillermo II, en un aspecto idealista, humanitario y misterioso de su padre, que encantó el alma poética de Leon XIII.

En su recepción por el Sumo Pontífice será no obstante, muy cordial y sentuosa en extremo.

El testamento de Federico III de Alemania.

Según informes de Berlín, recibidos por periódico inglés The Truth, el emperador alemán se encuentra en un estado de conciencia de familia de los Hohenzollern con objeto de invalidar el testamento hecho por el emperador Federico benedictino de su padre.

Esta decisión se fundaría en el estado de salud del Emperador Federico, que le inhabilitaría para reinar. Parece, sin embargo, que el príncipe de Bismarck se opone a esa medida, que hasta ahora no se ha llevado a efecto.

El periódico inglés observa que de haberse realizado esa medida, habría tenido por resultado, sin afectar a los verdaderos actos políticos del emperador, anular sus disposiciones testamentarias en favor de su hijo, cuyas razones se habrían que en la actualidad se han decidido a la porción congrua de una viuda de príncipe imperial. La reducción alcazaría también, en gran parte, a los hijos de la emperatriz.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

El Emperador ha dejado a su viuda una suma de unos tres millones de francos en consolidados ingleses. Esta suma, de la que se ha de pagar a la emperatriz, pasará después de su muerte a sus hijos. Como testores han sido instituidos la reina Victoria, el rei de los belgas y el rei de Dinamarca.

llegar a la calle de Reaumur, donde el jornal 'vivia, grandes grupos de obreros, entrecruzados porque no se les permitía celebrar manifestaciones de simpatía y de confianza. Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

Los grupos de obreros, y numerosas comisiones de comunistas, llevando grandes coronas de siempreviva rojas.

no es demasiada presunción querer profetizar el porvenir—tienden al mantenimiento de la paz, que es también el objetivo de todos los esfuerzos de Inglaterra.

La opinión general sobre el discurso del primer ministro de la reina Victoria le atribuye gran alcance y se asocia con muchas muestras de simpatía y de confianza. Toda Europa, de seguro, celebrará grandemente que la fama de lord Salisbury como sagaz corra parejas con la que ya disfrutaba como político hábil y experimentado.

El entierro.

Cerca de las once se puso en marcha la fúnebre comitiva.

En la noche de los huélgas de todos los obreros de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.

Las cintas eran rojas y las levallas blancas. Los huélgas de Sevilla, sin distinción de sexo, edad, estado civil, etc., se celebró un gran acto en la Plaza de España, entre dos filas de agentes de policía.

Detrás de manifestación tan imponente iba el cortejo fúnebre, cuya modestia realzaba el esplendor de la gran bóveda del centro. La multitud de coronas depositadas sobre este.